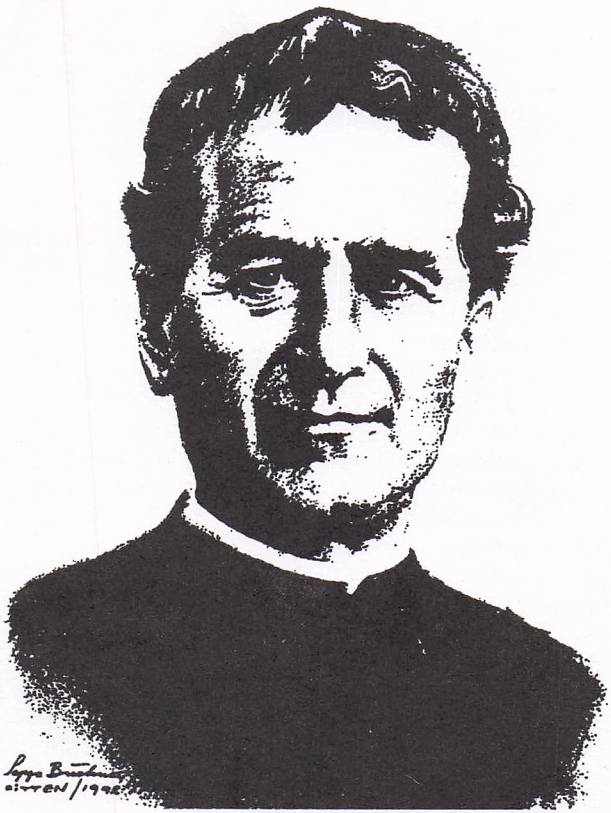
CONOZCA A DON BOSCO



San Juan Bosco
1815-1888

Autor:Padre Eugene Palumbo SDB, M.A., M.Ed.

Título original: Meet Don Bosco

Traducción: Padre Jacinto Vaca, SDB, M.A.

CONOZCAMOS A DON BOSCO

Autor: P. Eugene Palumbo, SDB, M.A., M.Ed.

Si alguna vez ha visitado Ud. la Basílica de San Pedro, probablemente ha pasado algunos minutos admirando la estatua de bronce de San Pedro en la nave central, no lejos del altar papal. Tal vez no haya notado Ud. la estatua que está a unos 10 o 13 metros más arriba. Allá, muy por encima de la estatua del sucesor de Cristo, está la impresionante estatua de San Juan Bosco, "Don Bosco", como es popularmente conocido.

Ud. podría preguntarse cómo este sencillo pastorcillo proveniente de un desconocido villorrio del norte de Italia, llegó a merecer tan prestigioso lugar en la más importante iglesia de la Cristiandad. La historia de su vida y sus logros se desarrollan en un ambiente de pobreza, milagros, visiones de lo alto, el seguimiento de sueños de una vida entera y las constantes voces de jóvenes que juegan o que rezan.

Pero no nos anticipemos a los acontecimientos.

NACIMIENTO

Acurrucado en un vallecito entre colinas alpinas al norte de Italia se halla el villorrio de I Becchi. Sus pocos y empobrecidos ciudadanos trataban con dificultad de ganarse la vida de cada día cultivando la tierra y criando ovejas. Estas actividades rurales rutinarias fueron poco alteradas cuando un 16 de agosto de 1815, Francisco Bosco fue llamado del campo con la noticia de que su esposa, Margarita Occhiena , había dado a luz a un niño para la familia

Bosco. Los pobres disponen de poco tiempo para pensar en el nombre más adecuado para sus hijos.

El padre y la madre estuvieron de acuerdo que sería Juan, y pocas horas después, el padre, Francisco, estuvo de regreso con su arado al calor de un sol de verano, mientras que la madre, Margarita, necesitó solamente unos pocos días antes de volver a sus labores de casa acostumbradas, con una canción pastoril en sus labios y miradas maternales para su bebé en la rústica cuna cerca de la chimenea. El niño tendría apenas dos añitos de edad cuando su madre habría de susurrarle en su oído que su papá había volado al cielo.

La falta del padre en la familia Bosco fue hábilmente cubierta por la madre de Juan, quien gozaba de buena salud, una envidiable reserva de sentido común y una voluntad tal de trabajar que la hacía levantarse mucho antes de la salida del sol. La penumbra de la tarde todavía la encontraba ocupada en arreglar una cerca, o tratando de hacer entrar algunas ovejas en el redil. Para su hijastro, Antonio, y sus dos hijos, José y Juan, ella proveía el amor y la ternura de una madre, junto con la fuerza y el apoyo normalmente ofrecidos por un padre.

HACIENDOSE GRANDE

Como la mayoría de muchachos campesinos, Juanito tuvo que aceptar su parte de trabajo desde temprana edad. El aprendía rápido y bien. Cuidar de las ovejas cerca de un arroyuelo cantarino con el trasfondo panorámico de montañas cubiertas de nieve era algo que le fascinaba al pequeño Juan. Mientras sus ovejas pastaban perezosamente en los campos, él pasaba las cuentas de su rosario o leía su catecismo.

Desde su más tierna edad, Juanito demostró una extraordinaria capacidad de liderazgo. Sus compañeros de pastoreo de lugares vecinos encontraban en él un hábil narrador de historias, que podía inventar cuentos con mucha gracia y facilidad. Podía también recordar, casi palabra por palabra, la homilía que el Padre había predicado el Domingo anterior.

ATLETA CONSUMADO

No menores que sus maneras atractivas y su capacidad de liderazgo eran las cualidades atléticas de Juan. Los biógrafos de sus primeros años nos han dejado el testimonio de numerosos episodios que destacan sus impresionantes habilidades. Una vez, por ejemplo, un saltimbanqui pasó por casualidad por el pueblito de I Becchi. Su presencia atrajo a numerosos jóvenes que de no haber sido por él habrían estado asistiendo a los servicios religiosos vespertinos en la iglesia. El joven Juan se atrevió a desafiar a aquel supuestamente campeón invencible a una suerte de declatón. El resultado de la competencia haría cumplir una extraña condición. Si Juan Bosco era el ganador, el caballero saltimbanqui debía salir del pueblo. Pues bien, después de una larga hora de lucha, Juan fue declarado triunfador y llevado triunfalmente a la iglesia parroquial, mientras que el pobre atleta, abochornado e impresionado, recogía sus pertenencias y tomaba las de Villadiego.

En numerosas ocasiones, Juan solía montar su propio espectáculo, realizando cosas como caminar por una cuerda floja, sacar un conejo de algún viejo sombrero de paja, para gran sorpresa de su dueño, un asombrado campesino, y realizar otras mil acrobacias. Como buen financista que ya se

mostraba entonces, Juan cobraba un derecho de entrada: el rezo del santo rosario!

HACIA EL ALTAR

Una noche, en la casita de los Bosco, Juanito, de unos nueve años entonces, le dijo a su madre algo que ella ya había leído en sus negros y vivarachos ojuelos: ¡él quería estudiar para ser sacerdote! Por supuesto, no se hicieron esperar las objeciones por parte de sus hermanos: ya había demasiados sacerdotes; se necesitaba su ayuda en la granja.Su madre dio la respuesta final basada en el sentido común: "Si Dios quiere que seas sacerdote, él te ayudará a alcanzar la meta. En cuanto a nosotros y a la granja se refiere, Dios proveerá la solución."

Sólo para unos pocos candidatos es fácil el camino del sacerdocio. La meta acariciada está muy lejana, y los obstáculos y la desilusión a lo largo del camino pueden hacer perder el coraje aun a los más valientes. En el caso de Juanito Bosco, la extrema pobreza se convirtió en un impedimento adicional. La única solución para él era abrirse paso con dificultad en el seminario año tras año. Repetidamente probó suerte a ganarse la vida como aprendiz de herrero, como carpintero, y como sastre. Muy poco se dio cuenta de que estas experiencias enriquecedoras en varias áreas, le servirían como preparación para su servicio sacerdotal en el campo de la educación técnica y profesional.

DIA DE LA ORDENACION

La rutina como estudiante fue menos difícil. Bendecido con una memoria fotográfica y una mente ágil, Juan era el alumno ideal para cualquier profesor. El Latin y el Griego no significaban un

problema para Juan. Los años pasaban rápido. El 5 de junio de 1841, el campesinito de I Becchi alcanzó la meta de sus aspiraciones juveniles. Su santa madre, "Mamá Margarita", estaba viva para compartir la alegría desbordante de la primera Misa de su hijo Sacerdote. Ese mismo día, manteniendo amorosamente entre las suyas las manos recién ungidas de su hijo, Margarita Bosco le susurró al oído: "Juan, recuerda que empezar a decir Misa es comenzar a sufrir. Trabaja para los pobres. Permanece pobre tú mismo. Si por desgracia te hicieses rico, dejaría de considerarme tu madre."

TRABAJO POR LOS POBRES

"Don Bosco" -como sería llamado desde entonces- no necesitaba que se le recordase que debía trabajar por los pobres. La ciudad de Turín, donde había sido ordenado sacerdote, fue el lugar adecuado para iniciar su ministerio sacerdotal.

Tratándose de una metrópolis industrializada, Turín se había convertido en un imán para los jóvenes que habían huido del aislamiento de las granjas agrícolas para buscar trabajo en la ciudad. Pero lo que encontraban era pobreza, poquísimas oportunidades de educación, y casi un total aislamiento de la Iglesia. El clero no estaba preparado para atender espiritualmente a los jóvenes abandonados y separados de su círculo familiar normal. Don Bosco estaba destinado a lanzar una campaña individual para atender a las necesidades de los jóvenes muchachos abandonados.

El 8 de diciembre de 1841, Don Bosco se estaba revistiéndose para la Misa en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís. A pocos pasos, un viejo sacristán había dado alzance a un muchacho y le

estaba propinando una zurra, escoba en ristre, por no saber acolitar la Misa. Don Bosco intervino, calmó al muchacho y al sacristán, e invitó al desconsolado joven a regresar la semana siguiente con sus amigos y compartir algún tiempo con él. El chico se llamaba Bartolomé Garelli. En cierto modo, él fue el primero de cientos de miles de jóvenes que encontrarían en Don Bosco un amigo preocupado por ellos.

HUMILDES INICIOS

¿Cómo empezar? En el espíritu de Cristo, Don Bosco comenzó humildemente. Reunió a esos jóvenes abandonados dondequiera que podía. Organizaba juegos para ellos, los llevaba de paseo, les proporcionaba consejo y apoyo. Un día los reunía en algún lote abandonado. Otro día encontraba un espacio para jugar cerca de alguna iglesia o edificio público. Más temprano o más tarde tenía que alejarse después de algunos días porque la gente se molestaba con la vista y algarabía de los jóvenes y sus juegos. El momento crucial llegó en 1846 cuando el dueño de unos terrenos, llamado Francisco Pinardi, llegó a saber de la desesperada búsqueda de Don Bosco de un pedazo de tierra, e invitó al joven sacerdote a ver lo que él tenía que ofrecer. Cuando Don Bosco vio el semiderruido cobertizo, sacó fuerzas de flaqueza y aceptó la casa Pinardi pensando que quien es pobre no puede ser pretencioso.

Así fue como se llegó a un acuerdo de compra-venta, y pronto se regó la voz de que Don Bosco ya tenía un verdadero "centro juvenil" para sus muchachos. Nadie, ni siquiera por un momento, pensó que esta "Casa Pinardi" era solamente el humilde comienzo de aquello que un día se habría de convertir en un

programa mundial de educación y de trabajo con jóvenes de todas las clases.

LA TAREA SE CONCRETA

Con el paso del tiempo, Don Bosco se dio cuenta que necesitaría algo más que simples lugares de recreo. ¿Por qué no enseñar a los jóvenes una profesión? Luego se dio cuenta. El había sido carpintero, impresor, sastre. El mismo podría ser su primer instructor de oficios. Solicitó y pidió prestados martillos, sierras, clavos, agujas e hilo y otras herramientas a sus amigos. Para 1854, Don Bosco había adelantado lo que bien podría llamarse la primera Escuela Profesional Católica! El continuo golpeteo de los martillos, el ensordecedor ruido de las sierras, y los ocasionales gritos de protesta de aquéllos que le habían prestado sus herramientas a Don Bosco, era verdadera música para sus oídos. Sus jóvenes estaban ocupados aprendiendo habilidades manuales, alternando las clases de catecismo con los momentos de oración, a la menor palabra de Don Bosco.

SIEMPRE SACERDOTE

La acción puede resultar absorvente para quien no está atento, pero Don Bosco nunca olvidó que su vida de oración debía ser la inspiración de su vida activa. Un compañero suyo sacerdote afirmó una vez: "Don Bosco es siempre sacerdote. Es sacerdote en el altar, sacerdote en el púlpito, sacerdote con sus jóvenes, sacerdote con los políticos y los pordioseros." En una ocasión, un distinguido visitante quería hablar con él inmediatamente después de la Misa. Don Bosco le mandó decir que tenía que esperarlo pues él mismo se hallaba en conferencia con Dios.

DON BOSCO ESCRITOR

Su estilo fácil y su rica imaginación le facilitaron a Don Bosco una considerable carrera literaria. Ya desde 1840, cuando la prensa secular de Italia abrió fuego contra la Iglesia, el talentoso sacerdote escribió varios panfletos informativos que proveían las respuestas adecuadas a los católicos. En dos años, más de 200.000 copias circularon a lo largo y a lo ancho de Italia. En 1854, Don Bosco lanzó las "Lacturas Católicas," una revista práctica con un mensaje para cada miembro de la familia. La revista cubría una amplia gama de tópicos, desde aquéllos más controvertidos hasta las historias más humorísticas. En el curso de varios años, Don Bosco puso por escrito las vidas de todos los papas más importantes desde San Pedro hasta la era de Constantino.

Recordando las necesidades de los jóvenes, Don Bosco escribió dos volúmenes acerca del Antiguo y del Nuevo Testamento. Su "Historia de Italia," varias biografías, y algunos dramas completaron su producción literaria.

RIESGOS CALCULADOS

La vida de Don Bosco estuvo salpicada con una gran variedad de incidentes dramáticos. Una noche, dos mal encarados tipos golpearon a su puerta y le rogaron que fuera en seguida a darle los últimos sacramentos a su abuela agonizante. Unos cuantos minutos después, el buen sacerdote estaba acompañando a su dudosa escolta por callejuelas oscuras y veredas sucias. Una caminata de veinte minutos los hizo detenerse fuera de una casa semidestruída. Subiendo por una escalera rechinante, llegaron a un cuarto en el tercer piso. Tenía toda la apariencia de un refugio de rufianes.

El olor a cigarrillos baratos llenaba el ambiente. Sobreponiéndose al acre olor de vasos de vino rojo a medio beber, Don Bosco advirtió que ésta no era la visita a un enfermo, y todas sus dudas se le aclararon cuando vio que uno de esos hombres tomaba un gran trozo de leña que estaba apoyado contra la mesa. Con un rápido movimiento de su mano, Don Bosco volteó la lámpara que estaba sobre la mesa. La lámpara cayó al suelo y su tenue luz se apagó dejando el cuarto en total oscuridad. Con igual agilidad, Don Bosco tomó la silla más cercana, la levantó como escudo sobre su cabeza y trató de alcanzar la puerta. Algunos duros golpes fueron descargados sobre la silla y sus atacantes se arrojaron contra él en la oscuridad diciendo blasfemias y maldiciendo al mismo tiempo. Pocos minutos más tarde Don Bosco estaba seguro en su camino a casa, algo impresionado por la experiencia, pero agradecido a Dios por haber escapado sano y salvo. Obviamente, su trabajo sacerdotal en favor de los jóvenes, había sacado de sus casillas a algunos anticlericales, quienes tal vez pensaron que debían deshacerse del joven sacerdote antes que hiciera demásiado bien a sus muchachos.

EL GRIS

He aquí otra historia con un especial cariz. Exhausto y hambriento después de un largo día lleno de actividades en su centro juvenil, Don Bosco se dirigía a casa una oscura noche. Decidió tomar un atajo a través de una calle angosta, cuando repentinamente dos hombres se avalanzaron contra él y lo cubrieron con una manta. Mientras los malandrines arrastraban al pobre sacerdote hacia la próxima cuneta, un enorme perro gris apareció de repente y empezó a clavar sus dientes en las piernas y brazos de los dos atacantes. Sin poder resistirse al tremendo animal, los dos hombres pidieron a Don

Bosco que los librase de él. Compadecido, Don Bosco calmó al perro y, después que los dos hombres se escaparon a carrera suelta, él continuó tranquilo en dirección de su casa.

¿Y el perro? Había desaparecido tan misteriosamente vomo se había hecho presente en la escena. Más tarde, Don Bosco se refería al perro misterioso como su "protector gris."

OTROS PROBLEMAS

Muchas veces Don Bosco tuvo que hacer frente a otros problemas, además de tener que rechazar a asaltantes de alcoba o de caminos. Las deudas, por ejemplo. Cuando empezó la construcción de la Basílica de María Auxiliadora de los Cristianos en Turín, tenía solamente $ 1.20 en su monedero! Los preocupados arquitectos y contratantes lo miraban con recelo. "Ya lo sé, Don Bosco sonreía, $ 1.20 no es gran cosa para empezar a trabajar, pero no tengan cuidado. Nuestra Señora proveerá. Después de todo, va a ser su iglesia." En efecto, ella proveyó. De fuentes desconocidas, de amigos que Don Bosco nunca había conocido, las contribuciones no cesaban de llegar, y la iglesia se levantó majestuosamente hasta que estuvo completa.

DEVOCION A MARIA

A lo largo de toda su vida, Don Bosco cultivó un tierno amor a la Madre de Dios. En particular le fascinaba el título de "María, Auxilio de los Cristianos." En toda ocasión impulsaba a sus muchachos a tener una gran fe en Nuestra Señora. En algunas ocasiones, su propia devoción a la Madre de Dios le sirvió en ciertas situaciones críticas.

Una vez, por ejemplo, mientras predicaba una novena a la Virgen en una población castigada por la sequía, Don Bosco mantenía su promesa a la gente de que la lluvia caería si la totalidad de la población asistiese a la novena. Pasaron ocho días y no había la más remota señal de lluvia. El cielo se mantenía despejado y azul. En la noche conclusiva de la novena, la iglesia está llena de bote en bote. Mientras subía al púlpito, Don Bosco miraba con ansia a través de las ventanas. Ni remotamente siquiera parecía que fuese a llover.

Don Bosco elevó una oración silenciosa a María Auxiliadora de los Cristianos. Un relámpago acentuó sus primeras palabras, seguido de varios truenos. En un abrir y cerrar de ojos, se oscureció el cielo y torrentes de lluvia se precipitaron como cascadas sobre las ventanas de la iglesia. El buen sacerdote levantó sus ojos al cielo y predicó uno de sus más fervorosos sermones.

FUNDADOR DE LOS SALESIANOS

Tan pronto como el trabajo con los jóvenes empezó a extenderse, Don Bosco se dio pronto cuenta de que necesitaba la ayuda de otros sacerdotes y laicos entusiastas. Los Obispos de varias ciudades de Italia y Francia le estaban ya invitando a abrir centros juveniles en sus diócesis. Sin duda alguna, él debía fundar una comunidad religiosa de sacerdotes y hermanos,unidos mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia, que estuviesen dispuestos a expandir su ministerio juvenil.

En 1858, el ya entonces famoso sacerdote de Turín, viajó a Roma a consultarse con el Papa Pio IX. El Santo Padre pronto aprobó sus planes y le aconsejó empezar a preparar las requeridas reglas y los reglamentos que servirían como la fuerza

unificadora de la sociedad que proyectaba fundar. Don Bosco regresó a Turín, donde paciente y cuidadosamente redactó las reglas de su nueva aventura.

Es proverbial que Roma actúa despacio. Tomó un tiempo de dieciseis años para que la primera y última versión de las reglas fueran fusionadas en un Libro de Reglas eclesiásticamente aprobado. Don Bosco llamó "Salesianos" a los miembros de su nueva sociedad. Lo hizo para animar a sus seguidores a imitar y practicar la paciencia y simplicidad de espíritu que caracterizó al gran Obispo San Francisco de Sales.

A la muerte de Don Bosco, el 31 de enero de 1888, los Salesianos totalizaban un poco más de un millar. Hoy en día, más de 17.000 miembros orgullosamente profesan su adhesión a los ideales de su fundador, Don Bosco. Más tarde, Don Bosco y María Mazzarello fundarían la Comunidad de Hermanas Salesianas (o Hijas de María Auxiliadora) que actualmente cuenta con 18.000 miembros.

EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

La asociación de toda su vida con los jóvenes le proveyó de una fuente inagotable de experiencias que lo guiaron a establecer un sistema de educación excepcionalmente exitoso. Don Bosco llegó a conocer a los muchachos y sus problemas como pocos maestros lo han hecho jamás. Don Bosco entendió el gran deseo de los jóvenes de contar con una mano amiga que los ayudase a través de las difíciles etapas de la adolescencia. El comprendía perfectamente las confusas ideas sobre el propósito de sus vidas. Por tanto, gradualmente diseñó un sistema que ha soportado la prueba del tiempo y que ha demostrado su valor en repetidas ocasiones. Con

motivo del centenario de su muerte (31 de Enero de 1988), el Papa Juan Pablo II escribió lo que se puede considerar el más claro recuerdo del sistema educativo y de la misión de Don Bosco: "El Sistema Educativo de Don Bosco fue un camino de oración, de vida litúrgica y sacramental, y de dirección espiritual. Su método pedagógico no es aplicable solamente a cualquier cultura sino que puede ser adaptado provechosamente a las religiones no cristianas." Este juicio papal evaluativo del sistema educativo de Don Bosco le ha dado un cierto impulso y alcance universal. En más de 120 países alrededor del mundo entero, los Salesianos Sacerdotes, Hermanos y Hermanas y sus colaboradores laicos ponen en práctica este sistema educativo con éxito rotundo.

ESPIRITU DE FAMILIA

Uno de los legados más preciosos de la vida de Don Bosco y de su sistema educativo es el "espíritu de familia." En efecto, el espíritu de familia es considerado un elemento clave tanto de su sistema educativo como del estilo de vida de sus seguidores. El Papa Juan Pablo II se refirió a este aspecto: "A Don Bosco le gustaba usar el término familiaridad (espíritu de familia) para definir el tipo correcto de relación que debe establecerse entre los educadores y los educandos. Una larga experiencia lo había convencido de que sin este espíritu de familia no era posible demostrar amor, y, a menos que se lo demuestre, no puede surgir la confianza que es una condición indispensable para realizar una acción educativa eficiente. Los objetivos que deben ser alcanzados, los programas que deben ser seguidos, las directrices metodológicas que deben ser acatadas, adquieren forma concreta y eficacia, solamente cuando están marcados por un genuino "espíritu de familia"... es decir, cuando se viven en

una indisturbada, alegre y estimulante admósfera." Realmente estas son admirables afirmaciones del Sumo Pontífice.

Este "espíritu de familia" continúa caracterizando a las Comunidades Salesianas de sacerdotes y hermanos entre los cuales los superiores no actúan como oficiales al mando o como substitutos de la divinidad. Totalmente conscientes de sus propias debilidades y faltas, ellos tratan de actuar como hermanos amorosos y compasivos, llevando a cabo su misión y sus vidas en el espíritu de Don Bosco. Un distinguido experto en Derecho Canónico escribió una vez que muchas defecciones de la vida religiosa son el resultado de la incapacidad de los superiores que pretenden imponer su voluntad sobre sus súbditos, confundiéndola con la voluntad de Dios. Una vez más las palabras del Papa Juan Pablo II tocan el meollo del asunto: "Aquéllos que desempeñan cargos de autoridad en la Iglesia moderna, deben ver sus cargos en términos de servicio. La Iglesia de nuestro tiempo debe asumir cada vez más el aspecto de familia en la cual nadie se siente aislado, lo cual significa que hay que discernir los dones de cada cual y promover una variedad de ministerios."

La insistencia del Papa para que aquéllos que tienen autoridad en la Iglesia deban mirar sus roles en términos de servicio, se debe a la necesidad de retornar a los valores y enseñanzas del Evangelio largamente pospuesta. La burocracia no es una de las bienaventuranzas de Cristo. Lo son el amor y el servicio.

DON BOSCO HABLA DE SU SISTEMA

Don Bosco describió su sistema de educación como aquel sistema que emplea la bondad, la religión y la

razón. Por religión no entendía hablar de principios abstractos. Para él significaba los sacramentos, el espíritu de oración, el sentido del deber, lealtad a la propia conciencia, devoción a la Santísima Virgen, y, sobre todo, intimidad con Cristo.

TRABAJO POR LAS MISIONES

Como muchos grandes santos, Don Bosco estaba intensamente preocupado por las misiones. En 1875, envió la primera expedición de misioneros salesianos a la Tierra del Fuego, la zona más austral de América del Sur. En la actualidad, varios cientos de Salesianos trabajan en ese continente, dirigiendo algunas gigantescas escuelas profesionales y colegios, atravesando las enmarañadas sendas de la jungla amazónica, y, en definitiva, mejorando las vidas de miles de personas. Hoy en día, los hijos de Don Bosco se encuentran en los más remotos parajes del mundo - en Africa, India, Nueva Zelandia, Japón, y muchas islas del Pacífico. Sus esfuerzos por llevar a Cristo a las masas han sido bendecidos con los más maravillosos éxitos.

LOS SALESIANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

En su libro "Trabajo Salesiano en Nueva York," el Padre Michael Mendl, SDB, señala: "Cien años hace, el 28 de noviembre de 1898, tres Salesianos llegaron a Nueva York para iniciar el apostolado salesiano entre los inmigrantes italianos de aquella metropolis. En marzo del año anterior, cuatro de sus cohermanos habían emprendido una misión similar en San Francisco. Anteriormente habían tenido lugar varios intentos de llevar Salesianos y su especial carisma a Norteamérica: a San Rafael, California; Savannah, Georgia; y Boston, Massachusetts. Esta vez (1897 - 1898) tanto las

circunstancias como la misión fueron las correctas, y la raíz salesiana fue firmemente plantada."

Desde los modestos inicios del trabajo salesiano en la Iglesia de la Transfiguración en la calle Mott en la ciudad de Nueva York, los Padres y Hermanos Salesianos, gradualmente extendieron su trabajo en parroquias, escuelas, centros juveniles, y en otras áreas. En la Provincia Oriental de los Estados Unidos, desde enero de 1999, los Salesianos trabajan en las siguientes ciudades: Birmingham, Alabama; Belle Glade, Miami; St. Petersburg y Tampa, Forida; Chicago, Illinois; Harvey y Marrero, Louisiana; East Boston e Ipswich, Massachusetts; Goshen, New Rochelle, Port Chester, New York City, y Stony Point, New York; Columbus, Ohio; Scranton, Pennsylvania. La casa provincial está en New Rochelle, New York, y en la actualidad está dirigida por el Padre Patrick Angelucci, SDB, quien es actualmente el Superior Provincial.

UN LLAMADO Y UNA RESPUESTA

Desde el año de su ordenación (1841), hasta el año de su muerte (1888), Don Bosco había realizado la totalidad de sus actividades y experiencias sacerdotales. La causa de los adolescentes fue la razón casi obsesiva de su vida entera. Por ellos, Don Bosco había trabajado, se había sacrificado, había hecho milagros, había predicado y había practicado el amor de Cristo y de María su madre. Por los jóvenes se humilló a las puertas de los ricos y poderosos. Por ellos fundó escuelas, iglesias, centros juveniles y seminarios.

Don Bosco se olvidó completamente de sí mismo y de su bienestar personal y se hizo todo para todos: confesor, maestro, consejero, cazaproblemas, amigo, sacerdote y educador. El fue un verdadero

bastión, un puerto seguro y un "hermano mayor" muy comprensivo. El fue ciertamente un sacerdote alegre y santo que podía inspirar a los demás a ser igualmente felices y santos. Santo Domingo Savio fue uno de sus discípulos, y el Beato Miguel Rua fue su sucesor al frente de la Familia Salesiana. Los santos son capaces de suscitar santos!

CANONIZACION

El 31 de enero de 1888, consumido y exhausto por sus años de incontrolada dedicación a la causa de los jóvenes, el ejemplar sacerdote, Don Bosco, llegó finalmente a la casa del Padre. El reconocimiento por parte de la Iglesia oficial respecto de sus virtudes heroicas no se hizo esperar mucho tiempo. El 2 de Junio de 1929, solamente cuarenta y un años después de su muerte, Don Bosco fue beatificado por el Papa Pio XI. La beatificación es el paso final antes de la canonización. El Domingo de Pascua, 1° de abril de 1934, se le concedieron los completos honores del altar, es decir, se declaró su santidad. En la actualidad, su nombre y su fama se han desparramado en el mundo entero. Sus hijos e hijas espirituales -los Padres Salesianos, los Hermanos y Hermanas salesianos- han llevado su nombre y su saga a incontables países y a cientos de miles de jóvenes y gente mayor. "Don Bosco" se ha convertido en un nombre hogareño!

El pastorcillo de I Becchi ha llegado muy lejos. La próxima vez que Ud. visite la Basílica de San Pedro en Roma, no deje de detenerse y admirar la magnífica estatua de San Pedro en la nave central, no lejos del altar papal. Pero no se olvide de mirar un poquito más arriba desde donde la estatua de Don Bosco irradia su sonrisa -a menudo sin ser notada- a los millones de visitantes que pasan frente a ella.

Si deseas obtener copias adicionales ($0.50 c/u) escriba a

Padre Eugene Palumbo
P.O. Box 764
Ramsey, NJ 07446

O llame al tel, (973) 881-9008